

R U T A S E P E T Y S

Entre
tonos
de
gris

Guía de lectura

Elaborada por:

IÑAKI MENDOZA GURREA
Profesor de Secundaria de Historia



MAEVA



Ruta Sepetys (Michigan, Estados Unidos) es hija de un refugiado lituano. Antes de fundar su propia productora de música en Nashville, donde vive actualmente, vivió en París y en Los Angeles. *Entre tonos de gris*, su primera novela, es un homenaje a su padre y a las miles de víctimas de la región báltica que acabaron sus días en el Gulag estalinista. La autora ha llevado a cabo un intenso trabajo de investigación, que incluye

entrevistas con familiares e historiadores. El resultado es esta magnífica novela que ha entrado directamente en las listas de los más vendidos en Estados Unidos poco después de su lanzamiento, y que se publicará en más de veinte países.

www.rutasepetys.com

www.betweenshadesofgray.com

www.maeva.es

DATOS TÉCNICOS DEL LIBRO

Idioma original: Inglés

N.º de páginas: 288

EAN: 9788415120254

ISBN: 978-84-15120-25-4

Año: 2011

Formato: 15 x 23 cm

Encuadernación: Rústica

Traducción: Isabel González-Gallarza

ÍNDICE

Sinopsis	4
Temática	4
Asignaturas relacionadas.....	5
Historia del mundo contemporáneo	5
Filosofía y ciudadanía.....	6
Literatura Universal	6
Historia del arte.....	7
Biología.....	7
El contexto histórico.....	7
Stalin y el estalinismo	8
El sistema de concentración soviético: el Gulag	13
Lituania en el siglo XX	17
Sugerencias didácticas para el profesor: claves para	
la lectura de <i>Entre tonos de gris</i>	20
<i>Ladrones y prostitutas</i>	21
La detención	21
La subida a los trenes y el viaje.....	22
La llegada a Altái.....	23
<i>Mapas y serpientes</i>	24
<i>Hielo y cenizas</i>	26
Actividades previas a la lectura.....	28
Actividades posteriores a la lectura.....	29
a) Orientadas a la comprensión e interpretación lectoras .	29
b) Orientadas a la reflexión y opinión	30
c) Orientadas a la creatividad	31
Para ampliar.....	32
Bibliografía de carácter general.....	32
Testimonios de supervivientes	32
El Gulag en el cine.....	33

SINOPSIS

El conmovedor testimonio de una adolescente que quita el aire, captura el corazón y revela la milagrosa naturaleza del espíritu humano.

Junio de 1941, Kaunas, Lituania. Lina tiene quince años y está preparando su ingreso en una escuela de arte. Tiene por delante todo lo que el verano le puede ofrecer a una chica de su edad. Pero de repente, una noche, su plácida vida y la de su familia se hace añicos cuando la policía secreta soviética irrumpe en su casa llevándosela en camión junto con su madre y su hermano. Su padre, un profesor universitario, desaparece a partir de ese día. A través de una voz narrativa sobria y poderosa, Lina relata el largo y arduo viaje que emprenden, junto a otros deportados lituanos, hasta los campos de trabajo de Siberia. Su única vía de escape es un cuaderno de dibujo donde plasma su experiencia, con la determinación de hacer llegar a su padre mensajes para que sepa que siguen vivos. También su amor por Andrius, un chico al que apenas conoce pero a quien, como muy pronto se dará cuenta, no quiere perder, le infunde esperanzas para seguir adelante. Este es tan solo el inicio de un largo viaje que Lina y su familia tendrán que superar valiéndose de su increíble fuerza y voluntad por mantener su dignidad. ¿Pero es suficiente la esperanza para mantenerlos vivos?

TEMÁTICA

Aunque la novela de Ruta Sepetys va dirigida a un gran público con una amplia diversidad de lectores, en el ámbito académico creemos que su lectura puede ser idónea en los últimos años de la educación secundaria, es decir, en el Bachillerato. En las edades que comprende esta etapa educativa (16 a 18 años) el aprovechamiento de un relato de estas características será mayor que en cursos inferiores.

En este sentido, algunos de los objetivos generales del Bachillerato, con carácter interdisciplinar, concuerdan muy bien con la lectura de esta obra en cuanto a los acontecimientos relatados y a los

valores que subyacen, así como con cualquier actividad derivada de ella. Estos objetivos son:

- A) Ejercer la ciudadanía democrática, desde una perspectiva global, y adquirir una conciencia cívica responsable, inspirada por los valores de la Constitución española así como por los derechos humanos.
- B) Afianzar los hábitos de lectura, estudio y disciplina, como condiciones necesarias para el aprovechamiento eficaz del aprendizaje y como medio para el desarrollo personal.
- C) Conocer y valorar críticamente las realidades del mundo contemporáneo, sus antecedentes históricos y los principales factores de su evolución.

Del desarrollo de estos objetivos generales pueden surgir una serie de temas transversales que afectan directamente a los estudiantes preuniversitarios, como pueden ser:

- El conocimiento de los derechos fundamentales del individuo y los derechos de los colectivos sociales y nacionales.
- La educación para la paz y contra la intolerancia.

ASIGNATURAS RELACIONADAS

Los hechos relatados en su contexto histórico y su significado, así como los espacios que recorren los protagonistas de la novela, tienen relación con varias materias ofertadas en el Bachillerato.

Historia del Mundo Contemporáneo

Es la materia que tiene una relación más directa, ya que en los contenidos está incluido el estudio de la Revolución rusa de 1917 con sus consecuencias y el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

El régimen de Stalin y toda su dimensión represiva, que afectó inicialmente a los ciudadanos de la Unión Soviética y más tarde a los habitantes de los países que entraron en su órbita en los primeros mo-

mentos del conflicto mundial, son objeto de estudio y la novela puede ser trabajada en el aula en este contexto.

También en esta materia se explica el genocidio perpetrado por el nazismo y quizá puede ser interesante abordar estudios comparativos entre los dos regímenes totalitarios y sus terribles consecuencias sobre la población.

Filosofía y Ciudadanía

En la segunda parte del currículo de esta materia que se imparte en primero de Bachillerato existen contenidos sobre democracia y ciudadanía, donde se abordan aspectos como la defensa de la paz, los valores democráticos y los derechos humanos.

Desde las primeras páginas de la novela, la familia protagonista y otros personajes que se van incorporando son víctimas de una violación constante de sus derechos fundamentales. Por ello, la lectura de *Entre tonos de gris* puede ser una muy buena ocasión para la reflexión acerca de la dignidad humana.

Sin duda, algunos de los comportamientos que encontramos en el desarrollo del relato, aunque provocan juicios de valor de antemano, no será hasta el final de la lectura cuando podamos hacer un balance certero de los mismos.

Literatura Universal

Se trata de una materia optativa en segundo de Bachillerato que hace un recorrido por la historia de la literatura con la lectura de obras representativas de cada período. Al ser esta novela una obra reciente tiene difícil cabida en el temario, pero puede incluirse su lectura por la sencillez y agilidad en el relato. También es una buena ocasión para el estudio de las técnicas narrativas que emplea la autora.

Entre los objetivos de la literatura está el de utilizar la lectura literaria como una forma de adquisición de nuevos conocimientos y como fuente de reflexión, enriquecimiento personal, apreciando lo que el texto literario tiene de representación e interpretación del mundo.

Historia del Arte

Lina, la protagonista de la novela es una joven cuya carrera artística queda bruscamente truncada por la deportación. A partir de ese momento utilizará toda su creatividad tanto para sobrevivir psicológicamente como para dejar testimonio de los horrores que se le presentan y tratar de comunicarse en la distancia con sus seres queridos, de los que han sido separados ella y su familia.

En su mente está la obra de Munch, pintor noruego representante del expresionismo de principios del siglo XX, vanguardia muy denostada tanto por el régimen nacionalsocialista alemán como por el sistema comunista soviético. Ambos regímenes consideraban los vanguardismos como un arte «decadente», en aras de un realismo monumental. La propia Ruta Sepetys ha declarado que en su obra hay unas cien imágenes de la obra de este artista.

Puede ser interesante comparar alguna obra representativa de las vanguardias occidentales con otras propias del realismo socialista.

Biología

Esta materia se imparte en la modalidad del Bachillerato de Ciencias de la Salud. En la novela se recorren espacios remotos donde surge un panorama paisajístico con su flora y su fauna. Asimismo, se reflejan las diversas enfermedades que sufren las víctimas como consecuencia de las condiciones extremas a las que son sometidas y los remedios que adoptan para hacer frente a las mismas.

EL CONTEXTO HISTÓRICO

Para un mayor aprovechamiento de la lectura de la novela, resulta imprescindible conocer bien el contexto histórico en el que se desarrollaron estos terribles sucesos. Aunque la autora de origen lituano afortunadamente no vivió esta tragedia en persona, sí la sufrieron miembros de su familia y su documentación es de primera mano. Por otro lado, a pesar de que se nos indica al final que casi todos los personajes de la historia pertenecen a la ficción, gracias a los testimonios recogidos por la propia autora de supervivientes,

psicólogos y de antiguos funcionarios del Gulag, la narración posee rigor histórico.

Por todo ello, debemos aproximarnos a un conocimiento del régimen de Stalin y sus efectos sobre Lituania.

Stalin y el estalinismo

El ascenso al poder de un hombre que ejerció una de las tiranías más brutales de la historia se debe a su propia personalidad y a las circunstancias que favorecieron su desarrollo.

Josif Vissarinovich nació en la población de Gori (Georgia) en 1879, en el seno de una familia modesta. Hijo de un zapatero y de una campesina analfabeta pero devota religiosa, consiguió que su hijo ingresara en la escuela parroquial de Gori a los nueve años. Allí fue donde aprendió el ruso, en plena campaña de rusificación emprendida por los zares dentro de su imperio, aunque nunca le abandonó su fuerte acento georgiano.

Cuando dejó la escuela, ingresó en el seminario teológico de Tbilisi (Georgia) para llevar a cabo la carrera religiosa, única manera de adquirir cierto estatus social para las familias modestas en una Rusia sumida en la pobreza, el analfabetismo y en las abismales diferencias sociales que caracterizaron el régimen zarista.

Parece ser que ese ambiente claustrofóbico provocó el rechazo del joven Josif, que pronto entró en contacto con los crecientes grupos de oposición activista al régimen ruso. El nivel cultural que había adquirido le permitió iniciarse en las lecturas del pensamiento marxista, lo cual iba incrementando día a día su rechazo al ambiente religioso que le rodeaba. De este modo, en 1899, con veinte años, fue expulsado del seminario por sus ideas revolucionarias. No tardó en aproximarse al denominado Partido Obrero Socialdemócrata Ruso e ingresó en él en 1903, año en el que se consagró la división de esta organización en mencheviques y bolcheviques, esta última facción capitaneada por Lenin, el líder revolucionario a quien pronto llamó la atención este joven de aspecto taciturno pero cada vez más comprometido con las actividades subversivas que llevaba a cabo la organización revolucionaria.

Desde 1903, Josif participaba en las distintas campañas de propaganda y huelgas en la región del Cáucaso para fortalecer al ala bolchevique a la que pertenecía. Por ello fue detenido y enviado a

Siberia en ese año, aunque pronto logró fugarse. En ese contexto de acciones subversivas adquirió su famoso seudónimo de Stalin (hombre de acero). Todos estos méritos le valieron su ascenso a la cúpula del partido en 1912, cuando entró a formar parte de su comité central.

En 1913 Stalin fue detenido y enviado de nuevo a Siberia, pero regresó a San Petersburgo (entonces capital de Rusia) tras la revolución de febrero de 1917, que destronó al zar Nicolás II. Allí coordinó *Pravda*, órgano de expresión y propaganda de los bolcheviques, que preparaban una nueva revolución contra el nuevo gobierno provisional, al que consideraban burgués por no satisfacer los intereses obreros y por mantener a Rusia dentro de la alianza militar con Francia e Inglaterra, lo que suponía su permanencia dentro de la Primera Guerra Mundial.

Las derrotas consecutivas del ejército ruso frente a los alemanes y las proclamas bolcheviques de que la revolución no estaba finalizada si la burguesía no abandonaba el poder y se lo entregaba a los comités de obreros y soldados (los sóviets), motivaron una nueva oleada revolucionaria en octubre de 1917 encabezada por Lenin y otros miembros de la facción bolchevique como Bujarin, Kamenev, Zinoviev y Trotski, este último uno de sus rivales más enérgicos años después.

La toma del poder por parte de los bolcheviques supuso el triunfo de una revolución comunista en el país más grande del mundo y Lenin formó un gobierno de Comisarios del Pueblo asignándole a Stalin el Comisariado para las Nacionalidades, lo que permitió al georgiano ir ubicando en puestos clave de la nueva administración a hombres de su confianza. Dadas sus extraordinarias dotes como organizador, también fue designado para la jefatura de Inspección de Obreros y Campesinos, cargo que le colocó en una situación privilegiada para explorar e investigar todos los rincones y personas vinculadas con la administración del Estado. Stalin no era un orador brillante, ni siquiera tenía el bagaje intelectual ni el carisma de otros dirigentes bolcheviques como Trotski, pero estaba alcanzando una influencia notable en los asuntos internos y en la burocracia estatal y del partido.

En 1922, año de fundación de la Unión Soviética, una vez finalizada la guerra civil, el deteriorado estado de salud de Lenin le hizo ir abandonando sus responsabilidades y Stalin alcanzó la secretaría general del ya denominado Partido Comunista, máximo órgano de

poder y control del nuevo Estado soviético. Ahora solo tenía que esperar a la muerte del dirigente revolucionario para deshacerse de los posibles rivales políticos que cuestionaban la excesiva concentración de poder que había adquirido Stalin, hecho que llegó a reconocer el propio Lenin antes de su muerte en 1924.

A partir de 1927, con todos los resortes del poder en su mano, Stalin comenzó a aplicar una serie de medidas políticas y económicas que tenían como fin la transformación total del nuevo Estado. Desde el punto de vista político, el objetivo del dictador estribaba en reedificar un Partido Comunista totalmente leal a su persona colocando en puestos clave a dirigentes sumisos y prescindiendo de las figuras críticas. En esa línea se decide la expulsión de Trotski del Partido Comunista.

Este dirigente e ideólogo revolucionario no había ocultado desde el principio su aversión por el georgiano, ya que consideraba que estaba pervirtiendo la revolución al convertirla en una dictadura personal y al anteponer la idea de implantación del socialismo en un solo país, frente a la idea trotskista de la revolución permanente y la necesidad de extenderla a otros países. En 1929, Trotski terminó por ser expulsado de la Unión Soviética y enviado al exilio, pero Stalin no se conformó con eso y finalmente ordenó su muerte, hecho que ocurrió en 1940, cuando Trotski fue asesinado en su exilio en México.

Desde el punto de vista económico, el estalinismo inició una espectacular campaña de colectivización de las tierras y una rápida e inflexible industrialización del país. Había que terminar a toda costa con cualquier resto de propiedad privada que quedara en Rusia y ello afectó en primer lugar a los *kulaks* o campesinos propietarios, a los que no solo se desposeyó de sus tierras, sino que millones de ellos fueron eliminados o enviados a los campos de trabajo siberianos al considerarlos peligrosos «contrarrevolucionarios».

De este modo, las tierras rusas quedaron transformadas en *sovjoz* o granjas estatales y vigiladas directamente por funcionarios que controlaban tanto la mano de obra como los objetivos productivos que marcaba el régimen, y los *koljoz* o tierras colectivas de explotación comunal de campesinos, como es el caso del *koljoz* de Altái, en el que se ven obligados a trabajar los protagonistas de la novela.

La industria también estuvo sometida a una serie de planes quinquenales que tenían como objetivo el impulso industrial del

país al fomentar la producción energética, de materiales y obras de construcción e ingeniería e incluso la gran producción armamentística.

Los resultados de estos planes económicos fueron ambivalentes, ya que por un lado impulsaron enormemente el desarrollo tecnológico de la Unión Soviética, pero por otro descuidaron la producción de bienes de consumo y la población mejoraba muy poco su nivel de vida al seguir existiendo una gran escasez de productos básicos en los mercados.

Además, las consecuencias sobre la población fueron de una dureza extrema porque los campesinos apenas mantenían un nivel de subsistencia y a los obreros industriales les esperaban largas jornadas de trabajo y salarios muy bajos. Era una broma común de la época, aunque muy peligrosa si se decía en público, comparar la vida de Adán y Eva con la de los soviéticos porque vivían en un paraíso, pero no tenían ninguna ropa que ponerse.

Stalin era consciente de que los dudosos resultados de los planes, especialmente por sus efectos sociales, podían poner en peligro su poder y en 1934, utilizó el asesinato de Kirov, un dirigente comunista, como pretexto para iniciar una terrible purga de dirigentes dentro del partido y del ejército, que se llevó a cabo entre 1936 y 1938 y que llevó al banquillo y posteriormente a la muerte —en unos juicios sin la menor garantía jurídica—, a viejos líderes bolcheviques cada vez más críticos con el estalinismo como Kamenev, Zinoviev y, finalmente, Bujarin. Estos fueron los casos más conocidos, pero miles de militantes comunistas fueron ejecutados o bien enviados a los campos de trabajo por la mera sospecha de que sostenían ideas contrarrevolucionarias o tenían un mínimo contacto con personas críticas con el estalinismo.

El resultado de este régimen de terror fue un partido totalmente sumiso a la persona de Stalin, un Estado bajo su completo control personal y una población soviética paralizada por el miedo a manifestar cualquier discrepancia incluso ante sus allegados por miedo a ser delatados.

El instrumento esencial para el control fue el NKVD o Comisariado para los Asuntos Interiores, creado en 1934 como heredero de la *Cheka* y la OGPU, órganos que se habían formado tras la revolución para garantizar el control del orden revolucionario en todos los niveles de la sociedad soviética. El NKVD funcionaba como una auténtica policía secreta y sus servicios de información eran

capaces de infiltrarse en cualquier ámbito. Sus cometidos eran, por tanto, la vigilancia política, la seguridad interna del país y el control de la inmensa red de campos de trabajo y de castigo establecidos por todo el territorio soviético y que veremos en un próximo apartado.

El NKVD existió formalmente hasta que en 1946 fue integrado con otros organismos dentro de una estructura mayor, conocida como el KGB, que se fundó en 1954 y cuyos cometidos no solo abarcaban la seguridad interna en la URSS, sino también un servicio de inteligencia en el exterior que llevaba a cabo labores de espionaje en las potencias occidentales en medio de un clima de rivalidad característico de la guerra fría.

La política exterior de Stalin se rigió por criterios de pragmatismo en los que el dictador anteponía sus ambiciosos intereses expansionistas; ello le llevó a firmar con el régimen nazi de Hitler, teóricamente su adversario ideológico más encarnizado, el famoso Pacto Germano-Soviético firmado en Moscú en agosto de 1939 por Ribbentrop y Molotov, ministros de Asuntos Exteriores de ambos países respectivamente. En este acuerdo entre las dos dictaduras, ambos renunciaban formalmente a la agresión mutua, pero escondían unas terribles cláusulas secretas por las que los soviéticos permitían a los alemanes la conquista de la parte occidental de Polonia y los alemanes, a su vez, dejaban manos libres a Stalin para extenderse por la zona oriental de Polonia y la conquista Finlandia, así como los Estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania.

Este fue el detonante del estallido de la Segunda Guerra Mundial. A las pocas semanas del acuerdo, los alemanes invadirían su parte acordada de Polonia y los soviéticos harían lo propio en su zona establecida. La ocupación soviética de Lituania tuvo lugar el 14 de junio de 1940, y el 3 de agosto, este pequeño Estado del Báltico quedó formalmente integrado en la URSS.

Los soviéticos querían neutralizar cualquier resistencia a la ocupación y por ello se aseguraron de anular a colectivos que podían ser especialmente críticos con ella, como es el caso de los intelectuales lituanos, perfil al que pertenece la familia protagonista de la novela. Comenzó una deportación masiva de lituanos, finlandeses, letones y polacos, entre otros grupos, que fueron arrancados violentamente de sus hogares y enviados a los confines más alejados e incommunicados del imperio soviético.

Cuando en el verano de 1941, Hitler llevó a cabo su ataque a la Unión Soviética, uno de los primeros territorios en ser invadido por las divisiones alemanas hacia el norte fue Lituania. Tampoco correría mejor suerte la población civil, ahora en manos del régimen nazi, que aplicó una política de masacre racial contra judíos lituanos.

Lituania estuvo ocupada por los alemanes hasta 1944, año en que fue reconquistada por los soviéticos que, aliados con las potencias occidentales, vencieron en la Segunda Guerra Mundial. Stalin se presentaba ahora ante el mundo como un «héroe» de la que la propaganda soviética denominó la «gran guerra patriótica contra el fascismo», pero pocas esperanzas de libertad les quedaban a todos los territorios que habían sido liberados por el Ejército Rojo, ya que las conferencias interaliadas que cerraron la guerra consagraron una situación en la que la zona oriental de Europa y los territorios del Báltico quedaban sometidos a la órbita soviética y, por tanto, a la órbita de Stalin. Por eso, la suerte de miles de lituanos deportados a los confines de Siberia nada cambió con la llegada de la paz.

Solo la muerte de Stalin, en 1953, y la política de su sucesor, Nikita Jruschov, quien a partir de 1956 denunció los crímenes cometidos por su antecesor en el famoso XX Congreso del PCUS, permitió que regresaran a sus hogares los supervivientes de la terrible tragedia de los campos soviéticos, pero con frecuencia se encontraban con que habían perdido a muchos de sus seres queridos o sus hogares, que ahora eran ocupados por ciudadanos soviéticos fieles al régimen y que habían sido reubicados por el sistema comunista impuesto en estos territorios.

El sistema de concentración soviético: el Gulag

El término «Gulag» es un acrónimo de las palabras rusas Glávnoie Upravleíne Lagueréi, es decir, Dirección General de los Campos. Aunque este organismo fue creado formalmente en 1930 bajo el régimen de Stalin, ya desde los años veinte se fue tejiendo toda una red de campos y colonias penitenciarias que se extendía desde los confines más septentrionales de Europa hasta los de Asia. El sistema de campos se mantuvo, de hecho, hasta los años ochenta del siglo XX, aunque fue en tiempos de Stalin cuando adquirió sus más terribles dimensiones.

Desde sus inicios, los bolcheviques triunfantes heredaron este método de alejamiento que ya había empleado el sistema zarista que ellos habían combatido. La novedad tras la revolución era que su red se ampliaba y que el nuevo sistema empleaba su aparato propagandístico para declarar que en realidad se trataba de centros de reeducación mediante el trabajo. «El trabajo es el camino de regreso al hogar», rezaban algunos letreros a la entrada de muchos de estos campos.

Inicialmente los campos fueron utilizados para encarcelar a adversarios políticos enemigos de la revolución como los partidarios del zar o miembros de partidos políticos que habían quedado proscritos tras la imposición de los bolcheviques. Pero enseguida se amplió el espectro de sus víctimas a los restos sociales de burguesía que quedaba, intelectuales disidentes o clérigos pertenecientes a la Iglesia ortodoxa rusa. Finalmente, los prisioneros enviados a los campos también fueron miembros de la propia militancia comunista en ese contexto de purgas, así como incluso algunos antiguos miembros de la NKVD. No era un tópico aquella idea de que en la Unión Soviética de Stalin era muy fácil pasar de carcelero a prisionero. Algunos supervivientes de los campos de Siberia han contado que a los pocos años de estar allí, en un nuevo contingente de prisioneros que llegaba, se encontraban con la persona que había llevado a cabo su interrogatorio en los locales de la Lubianka, sede de la NKVD en Moscú.

A partir de la invasión soviética de los territorios y durante la Segunda Guerra Mundial, los ciudadanos de los países bálticos, finlandeses y polacos fueron objeto de la deportación a la red de campos del Gulag. Su «delito» consistía simplemente en pertenecer a una nación sospechosa de antisocialismo y, por tanto, no es de extrañar que las deportaciones afectaran por igual a hombres, mujeres, ancianos y niños. El NKVD, dirigido durante estos años por Laurentii Beria, burócrata allegado a Stalin y el segundo hombre más temido en la URSS durante este período, determinaba el número de personas que se debía detener e indicaba los grupos sociales o las minorías nacionales que debían ser depuradas.

Es cierto que el régimen del Gulag no tenía como fin inmediato el exterminio sistemático de todos estos grupos, en contraste con los campos de exterminio establecidos por los nazis en Polonia. En realidad, el sistema soviético necesitaba de toda esta gente como mano de obra esclava en tierras, minas, construcciones de

asentamientos, obras faraónicas de ingeniería civil y militar, etcétera. Pero las terribles condiciones a las que eran sometidos hacían muy difícil su supervivencia, tal y como se aprecia en la lectura de la novela.

Entre las causas generales del alto índice de mortalidad en el «archipélago Gulag» (en palabras de A. Solzhenitsyn) figuraba la extrema dureza del clima ártico. En este sentido, fue conocida una norma establecida por el responsable de los campos de Kolymá, E. Berzin, de que solo se suspendería el trabajo en las minas a cielo abierto si el termómetro descendía de los cincuenta grados bajo cero.

También, sin duda, el régimen de alimentación cercano a la hambruna, figuraba como otra causa importante. Las raciones de los prisioneros dependían habitualmente del trabajo realizado, siendo enormemente escasas para el esfuerzo que conllevaba, pero en ocasiones su cantidad y calidad dependía de la voluntad arbitraria de los guardianes del NKVD, quienes castigaban caprichosamente a cualquier víctima por el motivo más nimio. No era, por tanto, extraña, la aparición de enfermedades derivadas de la subalimentación como el escorbuto o la disentería.

La falta de higiene y la ausencia de cualquier cuidado médico también provocaban la aparición de piojos, que podían ser portadores de enfermedades como el tifus, muy común en cualquier campo de concentración donde la población se hacinaba en condiciones infrahumanas.

No cabe duda de que la brutalidad cotidiana y la depravación de muchos guardianes tenían que ver con la extremada mortalidad, junto con la normativa punitiva caracterizada por su violencia y la ausencia de cualquier garantía para los confinados que, en muchas ocasiones, veían aumentar sus penas en varios años más sin conocer los motivos. Ante semejante desgaste psicológico no era infrecuente el recurso al suicidio.

Los agentes del NKVD y, por extensión, el sistema estalinista eran conscientes de estas condiciones y sabían muy bien que el mantenimiento de los presos en los límites de la subsistencia neutralizaba o al menos dificultaba mucho cualquier tentativa de resistencia y que, al despojarles de cualquier modo de vida medianamente digno, las víctimas entrarían no solo en la dinámica del trabajo esclavo, sino también en el sometimiento a los comportamientos corruptos de los guardianes. Esto se aprecia muy bien en la novela de Ruta Sepetys.

¿Dónde se encontraban y cuáles son los ejemplos más emblemáticos de los campos pertenecientes al «archipiélago Gulag»?

Comencemos con el área más famosa: la región de Kolymá, toda una red de campos ubicados en la cuenca del río Kolymá, situado en la zona oriental de Siberia. Este complejo estuvo en funcionamiento entre 1932 y 1957. El alejamiento de la población y su clima polar lo convirtió en uno de los lugares más terribles. En 1931, Stalin encargó a Eduard Berzin, de origen letón, la organización y la explotación del área ante las buenas perspectivas de extracción de oro. Allí se construyó la ciudad de Magadán, destinada a la administración de los campos así como residencia de los máximos responsables técnicos y policiales de la zona.

Muy importante fue también el área de Vorkuta, donde se establecieron diecisiete campos de concentración y trabajo al pie de los montes Urales en su latitud más polar. El lugar estaba principalmente destinado a la explotación de yacimientos de hulla y con el trabajo de los prisioneros se realizaron más de veinte minas, centrales térmicas, carreteras y vías férreas, así como la propia ciudad de Vorkuta. El complejo de Vorkuta funcionó como centro penitenciario entre 1931 y 1956 y fue uno de los destinos prioritarios para prisioneros pertenecientes a la resistencia polaca.

Dentro del contexto del Gulag cabe destacar una de las obras megalómanas del estalinismo: el canal que comunicaba el mar Blanco con el mar Báltico. Allí unos 80.000 prisioneros trabajaron en condiciones ínfimas y con medios rudimentarios. Para todos aquellos que visitaban sus obras, la esclavitud era disfrazada propagandísticamente como «transformación» y «reeducación» de los ciudadanos. Este canal, denominado finalmente Canal Stalin fue inaugurado por el dictador en mayo de 1933, pero resultó ser demasiado estrecho y poco profundo, y se tuvo que construir otro paralelo.

Otros lugares célebres por albergar campos son las Islas Solovki, en el mar Blanco, o la Isla de Vaigach, en el mar de Barents, asentamiento construido para la explotación de yacimientos de plomo y cinc.

Aunque el sistema de los campos duró hasta la década de los ochenta en el siglo XX, la mayoría de los lugares redujeron mucho su población penitenciaria en la segunda mitad de los años cincuenta y fueron sustituidos por trabajadores asalariados que acudían a estos lugares remotos.

Lituania en el siglo xx

Lituania, junto con Estonia y Letonia, pertenece al conjunto geopolítico que se conoce como los países bálticos. Es un Estado independiente desde 1991 y en la actualidad posee un sistema político democrático con un régimen de república parlamentaria. El país tiene frontera con Letonia, Polonia, Bielorrusia y Rusia, y una población cercana a los cuatro millones de habitantes, e ingresó oficialmente en la Unión Europea en 2005 junto con Estonia y Letonia.

La historia contemporánea de este pequeño país ha tenido como protagonista la ambición de los poderosos Estados que la han rodeado. Durante casi cuatro siglos estuvo vinculada a Polonia como consecuencia de una unión dinástica entre las dos familias reinantes, que se produjo a finales del siglo xiv, pero desde 1795 fue anexionada a Rusia y el Congreso de Viena (1815) consagró dicha unión al otorgar al zar de la Rusia triunfante frente a Napoleón los títulos de rey de Polonia, así como el de príncipe de Lituania. A partir de esos momentos comenzó una fuerte campaña de rusificación en este territorio y una persecución de los miembros de la Iglesia católica, mayoritaria en Lituania. Solo en 1905, como consecuencia del primer intento revolucionario, el zar Nicolás II otorgó a esta provincia la posibilidad de tener un parlamento propio.

Al poco tiempo del estallido de la Primera Guerra Mundial, Lituania fue ocupada por los alemanes en 1915. La retirada de Rusia de la guerra como consecuencia de la revolución de octubre de 1917 llevó a la firma del Tratado de Brest-Litovsk (1918) por el que Rusia renunciaba, entre otros territorios, al control de Lituania. Esta decisión abrió un breve período de ambigüedad en el que el país teóricamente era un Estado independiente, pero bajo la supervisión del Imperio alemán.

Derrotada Alemania, el Tratado de Versalles confirmó la independencia de territorios que habían pertenecido al viejo Imperio ruso y de su descomposición surgieron nuevos Estados independientes como Lituania, Estonia, Letonia, Polonia y Finlandia. De este modo, Lituania promulgó una Constitución en 1922 como república democrática.

Durante la etapa de entreguerras, el país se vio constantemente amenazado entre las ambiciones expansionistas de la nueva Rusia soviética y la Polonia nacionalista del general Pilsudski, que deseaba

restaurar la vieja unión entre los dos países bajo dominio polaco. De hecho, en 1920 los polacos ocuparon la ciudad de Vilna y tuvo que establecerse Kaunas como nueva capital lituana. También el régimen democrático se tambaleó cuando, en 1926 se produjo un golpe militar que trajo como consecuencia un período autoritario que duró hasta 1929.

El pacto germano-soviético de agosto de 1939 abrió las puertas del país a la Rusia de Stalin y también restituyó Vilna a Lituania. Los soviéticos invadieron Lituania el 14 de junio de 1940 y la integraron formalmente a la Unión Soviética en agosto de ese mismo año. Fue a partir de ese momento cuando comenzaron las deportaciones y los desplazamientos forzosos de miles de ciudadanos lituanos. Se calculan unos 158.000 deportados lituanos, estonios y letones, entre los cuales había unas 58.000 mujeres y unos 30.000 niños menores de quince años. Estas víctimas bálticas solían pertenecer a las elites intelectuales y al ámbito de los dirigentes políticos, propietarios agrícolas y miembros de clases medias urbanas, personas todas ellas a las que el régimen soviético calificaba de «elementos socialmente extranjeros». El destino más habitual de estas víctimas fueron los campos forestales y agrícolas de la lejana Siberia. Las deportaciones de bálticos se realizaron en tres fases: en junio de 1941; entre 1944 y 1945; y la última en 1949.

En el verano de 1941 la Alemania de Hitler atacó la Unión Soviética. Muchos lituanos, que en principio vieron a los alemanes como unos libertadores, pronto experimentaron la brutalidad de los nazis, especialmente la inmensa comunidad judía de Kaunas. Desde el punto de vista administrativo, el Reich integró los tres territorios bálticos, junto con Bielorrusia y una parte de Polonia en una sola provincia denominada *Östland* o territorios orientales.

Durante la ocupación alemana, como ya hemos indicado, mucha población fue víctima de la terrible persecución nacionalsocialista mientras que otros ciudadanos lituanos, como los protagonistas de la novela, sufrían las terribles consecuencias de la tiranía estalinista en los lugares más remotos de sus dominios. Pero también hay que señalar que hubo un grupo significativo de lituanos que cooperaron con los nuevos ocupadores a veces como refuerzo en los ejércitos y en otras ocasiones ayudando a la custodia de campos de concentración, aunque prácticamente ninguno de los territorios ocupados se ve libre de esta terrible dualidad histórica de víctimas y cómplices de los asesinos.

En 1944, Lituania fue conquistada por los soviéticos, pero tampoco mejoraría la suerte de muchos ya que los rusos querían asegurarse de que la ocasión no sería aprovechada por nacionalistas lituanos para promover su independencia y así retomaron las deportaciones de población lituana a los diversos campos del universo del Gulag.

Se puede concluir que en total aproximadamente unos 13.000 ciudadanos lituanos corrieron una suerte parecida a los personajes protagonistas de la novela de Ruta Sepetyš.

Lituania quedó integrada en la Unión Soviética como república federada (República Socialista Soviética Federada de Lituania) al igual que Estonia y Letonia durante cuarenta y cinco años aproximadamente. Pero a finales de los años ochenta comenzó a resurgir con fuerza un sentimiento independentista que venía propulsado por el cambio de rumbo que experimentaba la Unión Soviética, con la política de apertura y humanización del régimen comunista promovida por el dirigente soviético Mijaíl Gorbachov, y por la reacción soviética ante los movimientos democratizadores que se habían producido desde 1989 en los países de Europa oriental, ante los cuales Gorbachov había mostrado con claridad su intención de no intervenir para frenarlos.

Pero una cosa eran movimientos democratizadores en la órbita soviética y otra, movimientos independentistas en el seno de la propia Unión Soviética. En marzo de 1990 el parlamento lituano proclamó unilateralmente la independencia de la URSS, pero en este caso la reacción soviética no se hizo esperar. Rusia decretó un bloqueo a Lituania suspendiendo los abastecimientos de petróleo y enviando refuerzos militares a su frontera. Tras una serie de negociaciones fracasadas, en enero de 1991 se produjo la entrada de tropas soviéticas en Lituania, que tomaron el edificio de la televisión y reprimieron con dureza las manifestaciones populares que reclamaban la salida de los soviéticos y la independencia del país. El choque entre las fuerzas militares y la población civil provocó algunos muertos: las primeras víctimas por la independencia.

Gorbachov, intentando ser un poco flexible, promovió un nuevo Tratado de la Unión con el fin de salvar la maltrecha situación en la que ya se encontraba la propia Unión Soviética, pero el intento de golpe de Estado de agosto de 1991 impidió la firma del tratado. Como consecuencia de estos hechos, el propio Gorbachov reco-

noció la independencia de los Estados bálticos y Lituania logró su independencia efectiva en septiembre de 1991.

Tras la desaparición de la URSS (diciembre de 1991) las relaciones de Lituania con la Federación Rusa no fueron tan tensas como las que tuvieron los otros dos Estados bálticos, ya que en el país no existía una comunidad rusa tan grande. En enero de 1992 se pactó con Rusia la retirada de los últimos contingentes militares del país y en octubre del mismo año se produjeron las primeras elecciones legislativas.

Lituania afrontaba por fin un futuro en libertad y sin más tutelas extranjeras.

SUGERENCIAS DIDÁCTICAS PARA EL PROFESOR: CLAVES PARA LA LECTURA DE *ENTRE TONOS DE GRIS*

Este apartado pretende plantear una serie de aspectos en los que el docente puede detenerse con sus estudiantes para extraer un mayor aprovechamiento de la lectura de la novela. Estos aspectos hacen referencia fundamentalmente a contenidos propiamente históricos, aspectos éticos y morales que se pueden deducir de la actitud de los personajes y, por último, algunas técnicas narrativas que emplea la propia autora.

La historia la cuenta Lina, joven lituana de quince años, edad próxima a la de nuestros estudiantes, y todo lo vemos desde su punto de vista. Se trata de un relato humano y por ello resulta imprescindible la perspectiva de un ser humano y no el frío narrador omnisciente. Ruta Spetys nos transmite los acontecimientos con los ojos, los oídos y los sentimientos de una adolescente, cuya personalidad se nos va revelando a lo largo de la obra a través de los acontecimientos que vive, de las relaciones con su familia, con los otros prisioneros, con los guardias del campo y, por supuesto, a través de sus recuerdos más íntimos y sus sentimientos.

El título de la novela, *Entre tonos de gris*, se nos revela al final de la misma como la visión que tiene la propia Lina del contraste entre la blancura de la nieve y el hielo y la negrura de la noche polar. Esos tonos de gris que no solo reflejan una visión plástica de un paisaje, sino los comportamientos humanos llenos de matices.

El recurso narrativo de la visión retrospectiva o el *flashback*, ayuda mucho no solo a entender los acontecimientos sino a conocer a la propia protagonista, su personalidad y la de los que la rodean, y el entorno familiar que tenía en los momentos previos a la deportación.

La novela está estructurada en tres momentos, al modo de una tragedia en tres actos, que secuencian la odisea que van a vivir una parte de los protagonistas del relato. Los tres momentos son titulados con parejas de elementos que simbolizan los acontecimientos vividos: «ladrones y prostitutas», «mapas y serpientes», y «hielo y cenizas». Habrá que interpretar el sentido de estos elementos al final de la lectura de cada parte.

Ladrones y prostitutas

Esta primera parte abarca desde la detención de la familia y otros ciudadanos hasta la llegada al campo de Altái. El relato queda secuenciado en distintos momentos y centraremos la atención en diversos aspectos.

La detención

Conviene fijarse aquí en las características de una detención bajo un estado autoritario que negaba cualquier derecho fundamental:

- La nocturnidad para favorecer, en la medida de lo posible, el secretismo de la operación. Más tarde serán embarcados en los trenes en un apeadero y no en la estación de Kaunas, lo que refuerza más esta idea del secretismo.
- La rapidez, que imposibilitaba cualquier reacción de los detenidos. *Davai!*, es el grito constante que recibirán de sus carceleros.
- El desconocimiento del motivo de la detención y las preguntas que surgen. Aquí desempeña un papel relevante Jonás, de diez años, que hace las preguntas más evidentes: «¿qué hemos hecho?; ¿adónde nos llevan?».
- La imposibilidad del contacto con los no detenidos y el miedo a implicarlos si se produce el más mínimo contacto con ellos, aunque sea visual.

Los insultos de los guardias del NKVD: «Cerdos burgueses».

La última mirada de Lina en el espejo de su casa tiene un claro sentido anticipatorio. Ya no volvería a verse reflejada en una década.

Las visiones retrospectivas de Lina nos dan idea de los valores solidarios de su familia, que ayudaron a la familia de la panadera, y el desprecio natural que la joven siente por la figura de Stalin.

La subida a los trenes y el viaje

Un aspecto clave del que siempre han hablado los supervivientes de cualquier tragedia humana de este tipo ha sido el trato animal al que eran sometidos desde el principio. La animalización de las víctimas se aprecia en este episodio en los golpes que reciben como si de ganado se tratase. El hacinamiento, el calor asfixiante y el insoportable olor humano en el vagón de ganado en el que son introducidos, el agujero a modo de letrina común, los cubos de agua y de «bazofia» para alimentarse sin ninguna forma de distribuirlo, contribuyen decisivamente a esta idea de la animalización. Todo ello persigue minar la autoestima de las víctimas y reducir así su capacidad de resistencia. El miedo generado por el comportamiento de los guardias también contribuye a este fin. «¿Cómo pueden decidir, así sin más, que somos animales? Ni siquiera nos conocen» –dice Lina.» Su madre, Elena, le da a su hija una de las claves para la supervivencia emocional: no perder la dignidad humana. Este es uno de los valores que encarna este interesante personaje.

El trato descrito muestra diversas actitudes humanas entre los afectados: la insolidaridad de la mujer con sus dos hijas, comprensible por otro lado dado el instinto de supervivencia que nos caracteriza; y la solidaridad de otros pasajeros que procuran ayudarse entre sí. Más adelante, por la futura actitud de esta madre, se verá que los comportamientos humanos no pueden juzgarse a priori y son susceptibles de ser transformados por las circunstancias que vive cada uno.

Es importante llamar la atención en este capítulo de algunas reflexiones internas de Lina. Por un lado el sentimiento de odio y venganza hacia sus carceleros, pero por otro la búsqueda de un sentido a una vida, que se plantea incierta como mínimo, basado en el deseo de encontrar un día a su padre y en el afán de dejar testimonio de lo que está viviendo a través de sus dibujos.

El viaje arranca con la imagen simbólica de un sacerdote pronunciando la extremaunción para sus pasajeros.

A los ocho días de viaje se enteran de que Alemania y la Unión Soviética están en guerra y que los alemanes han invadido Lituania. Resulta interesante detenerse aquí en la perspectiva de los acontecimientos históricos que se tiene en esos momentos: los alemanes son vistos como liberadores y la noticia es recibida con alegría general en el vagón. Evidentemente, desconocen el futuro y el hecho de que el comportamiento alemán no será mejor que el soviético. El antipático señor Stalas (el calvo) es el único que no se alegra por motivos que más adelante conoceremos. Este es uno de los personajes más elaborados de la novela y uno de sus roles fundamentales es mostrar a los demás la realidad más descarnada.

La profesora Grybas aporta un dato de gran relevancia histórica: la identidad de los colectivos detenidos. Ahí encontramos una posible respuesta a por qué ellos precisamente, cuando afirma que los han detenido por ser gente culta. Efectivamente, uno de los objetivos de los invasores era vigilar y anular cualquier respuesta crítica a su presencia y evitar que se produjeran movimientos contestatarios que podían ser liderados por las elites intelectuales de los territorios que habían ocupado. Fijémonos en el perfil profesional de la mayoría de los prisioneros.

La llegada a Altái

Tras seis semanas de viaje, llegan a la región de Altái y se percatan de que muchos de ellos están siendo vendidos a los lugareños como mano de obra. Es importante fijarse en este hecho porque nos aporta otro aspecto clave: la concepción que los verdugos tienen de sus víctimas. No son más que mercancía con la que especular. No ven en ellos seres humanos con distintas identidades, sino solo un cargamento del que se pueda sacar provecho. Esta concepción es fundamental para explicar los comportamientos tan brutalmente arbitrarios que culminan con el asesinato de Ona por los agentes del NKVD.

Las visiones retrospectivas de Lina nos dan a conocer su inquietud por la obra de Munch y su visión desgarradora de la existencia, especialmente en su obra *El grito*, imagen que estará presente en la mente de Lina, cuyo talento artístico fue descubierto por su profesora.

En esta segunda parte de la novela se narra la estancia de alrededor de un año en el koljós de Altai, una de las miles de granjas colectivas establecidas por el régimen de Stalin en esa campaña de colectivización de tierras emprendida en la Unión Soviética. Allí tendrán que coexistir con la población local, teóricamente libre, como la mujer que aloja en su choza a la familia Vilkas, pero que vivía en condiciones miserables. En este sentido, es interesante la dimensión de la novela como documento histórico que nos ofrece la descripción del funcionamiento cotidiano de un campo de estas características destinado al cultivo de patatas y remolachas, auténticos productos de lujo para los deportados.

Todo este capítulo se puede concebir globalmente como la confrontación entre los ataques sistemáticos a la dignidad humana perpetrados por los agentes del NKVD y la defensa de dicha dignidad, llevada a cabo entre los presos. Estas últimas actitudes no solo sirven para la supervivencia personal y colectiva, sino que también son una forma de resistencia.

Entre los atentados contra la dignidad física y moral de los prisioneros, encontramos múltiples situaciones:

- Las raciones mínimas cuya existencia dependía del trabajo realizado.
- Los duros trabajos a los que son sometidos.
- La pérdida de cualquier intimidad y la violación del secreto de las comunicaciones.
- Una vez más, la animalización, cuando les obligan a beber directamente de los cubos de agua o cuando Lina es «recompensada» por el retrato que ha hecho del comandante arrojándole comida y basura como si de una bestia se tratara.
- El manto de legalidad con el que los soviéticos pretendían encubrir sus crímenes al presionar a las víctimas para que firmen un documento autoinculpatorio.
- La obligación de prostituirse para poder obtener alguna miserable ventaja, como ocurre con la señora Arvydas, la madre de Andrius.
- Los castigos ejemplarizantes, como el cadáver expuesto de un hombre que contactó con los partisanos.

- El sadismo de los verdugos. El comandante Komorov simula una ejecución a Lina, su madre y la señora Rimas en las fosas.

Frente a estas situaciones, encontramos las diversas actitudes de los prisioneros en defensa de la dignidad humana. En esto consiste su resistencia, en el empeño en mantenerse como seres humanos en contra de la voluntad de sus carceleros:

- Elena se niega a cooperar para los soviéticos, que le instan a que haga de traductora e intérprete. Resistirá todo tipo de presiones.
- A pesar de los terribles tratos, no hay que perder algo que es patrimonio exclusivo de los seres humanos: el sentido del humor. En este aspecto, resulta muy llamativa la actitud irónica de la señora Rimas con sus comentarios jocosos.
- La inicial negativa colectiva a firmar las declaraciones autoinculpatorias y la sentada que realizan los prisioneros. Aquí cobra especial relevancia, Andreas Lukas, el equilibrado abogado de pelo gris. La unidad inicial del grupo, lógicamente, pronto se romperá.
- A pesar de la terrible miseria que les rodea, los prisioneros ponen en común todo lo que tienen para celebrar una Navidad digna con fotos de sus familias, lugares vacíos para los ausentes o manteles y adornos para los comensales. Una escena similar tendrá lugar con motivo del cumpleaños de Lina.
- La ayuda mutua para sobrevivir, ejemplificada en el episodio del escorbuto padecido por Jonas y cómo le salva la vida Andrius gracias a los víveres conseguidos por su madre. ¿Se puede condenar a esta mujer por haberse entregado a los soviéticos?
- Los sucesivos robos de Lina al NKVD de los expedientes y de la pluma, para seguir dando testimonio por medio de sus dibujos.

Otro de los aspectos interesantes en este capítulo es el concerniente a la evolución psicológica de algunos personajes.

Sin duda, el motor que provoca esta evolución son los elevados principios éticos de Elena, la madre de Lina y Jonas que, a pesar de las dramáticas circunstancias, en ningún momento renuncia a seguir siendo educadora de sus hijos y además lo hace con el ejemplo al insistir a sus hijos que deben compartir lo poco que tienen y

mostrarse compasiva incluso con seres tan antipáticos como el señor Stalas o la huraña Ulyushka. Qué duda cabe de que estos dos personajes tendrán una evolución en sus comportamientos, pero el más destacable será el de Kretzsky, el joven guardia del NKVD, cuyo nombre, Nikolai, pronuncia por primera vez Elena.

Al darle su nombre propio, la autora nos irá introduciendo poco a poco en su dimensión humana que se revelará mas adelante, pero que ya nos anticipa de manera muy sutil en la escena en que la fiesta navideña es bruscamente interrumpida por los guardias, aunque Nikolai se detiene a contemplar el retrato familiar de Lina. El joven guardia ya ha comenzado a ver en las víctimas a seres humanos, a personas con identidad, y no el «cargamento» masivo del que hablábamos anteriormente.

Para una aproximación más real al conocimiento de estas masacres humanas, es interesante incidir en la idea de que a pesar de inmenso dispositivo represor que se organiza, en muchas ocasiones el terror no responde a ninguna lógica racional. Nada es previsible: «No había lógica alguna. La psicología del terror de Stalin parecía consistir en no saber nunca lo que iba a ocurrir» —reflexiona Lina ante la nueva decisión de trasladar a algunos prisioneros a lugares más remotos, mientras que otros permanecerían en Altái.

Esta segunda parte finaliza con la despedida de Lina y Andrius, los jóvenes que a pesar de su dramática historia sienten el amor mutuo con toda su humanidad. Ni el mayor terror será capaz de terminar con el mayor de los sentimientos humanos: el amor. En dicha despedida conviene destacar el valor de la memoria y del testimonio. Lina entrega sus dibujos a Andrius y este la anima a que siga dibujando, ya que «el mundo no tiene ni idea de lo que nos están haciendo los soviéticos».

Hielo y cenizas

La tercera parte de la novela reanuda el viaje desde Altái hasta el punto de destino final en Trofimovsk, pasando por el campo de tránsito de Makarov.

El capítulo se abre con dos referencias históricas importantes: por un lado reciben la noticia de la entrada de Estados Unidos en la guerra, lo cual despierta unas esperanzas infundadas en que los americanos les ayudarán; y por otro lado, el señor Stalas le explica a Janina la auténtica situación en la que viven los judíos.

Es importante destacar el valor simbólico del paisaje de Trofimovsk: la tundra polar, allí donde el blanco perpetuo se funde con la oscuridad de la noche polar, provocando esos tonos de gris que dan título a la novela. Esa mezcla de nieve helada y cenizas de la estufa con la que Lina elabora una acuarela de color gris.

Se trata del más absoluto vacío. Tal es el vacío que todo se llega a relativizar. Ahora hasta se echa de menos el koljós de Altái, allí las condiciones no eran tan terribles como a las que ahora se enfrentan y se llegan a producir situaciones límites a las que puede llegar el ser humano como el intento de estrangulamiento a Janina por parte de su madre y su posterior tentativa de suicidio.

Conviene llamar la atención acerca del episodio de la llegada de suministros americanos para los rusos y cómo estos ocultan a sus víctimas. Este deseo de ocultar el horror provoca el planteamiento de preguntas como: ¿conocían los americanos el espantoso secreto de sus aliados los soviéticos?; si lo sabían, ¿por qué no hacían nada?

Los valores humanos más relevantes de este episodio son la solidaridad del grupo, que ayuda a Lina a ocultar la lechuga de los ojos de los carceleros y el amor por el género humano –quizá el último testimonio que la madre de Lina puede transmitir antes de su muerte– que consiste en el amor y ayuda incluso a los enemigos.

Resulta llamativo el contraste de actitudes entre Lina, que quiere sobrevivir a esta odisea como sea, y el señor Stalas que concibe la supervivencia como un auténtico castigo. Al parecer este sentimiento de culpabilidad fue bastante frecuente entre los supervivientes de estas tragedias humanas, que veían morir a los de su alrededor y ellos tenían que cargar con la responsabilidad de sobrevivir.

Los leves gestos del guardián Kretzski, ya Nikolai, nos revelan ahora a un ser humano con su propia tragedia que le lleva a emanciparse contra el mal de su alrededor y terminar ayudando a los prisioneros al avisar al médico que los salva de una muerte casi segura.

Por último, reproducimos textualmente uno de los pasajes finales del testimonio de Lina por el sentimiento que contiene y los valores que encarna, un testimonio final que bien podría ir dirigido a nuestros estudiantes y a las futuras generaciones:

«Mi mayor esperanza es que estas páginas despierten en lo más hondo de su corazón, su compasión por el género humano. Espero

que lo muevan a hacer algo, a contárselo a alguien. Solo así podremos evitar que vuelvan a ocurrir atrocidades como estas.»

Lina Arvydas

ACTIVIDADES PREVIAS A LA LECTURA

- Con el grupo completo. Antes de comenzar la lectura de la novela se puede plantear una «tormenta de ideas» dirigida por el profesor en la que se debata sobre las siguientes cuestiones:
 - ¿Qué os sugiere la ilustración de la cubierta?; ¿podrías plantear un título alternativo a la vista de esta ilustración?
 - ¿Qué puede significar el título de la novela?
 - Suele resultar muy sugerente y motivador para la posterior lectura que el profesor lea ante sus estudiantes algún pasaje breve seleccionado de la novela o bien de alguno de los libros que se recomiendan en la bibliografía.
- En grupos más pequeños. El profesor puede plantear una pequeña investigación a cada grupo con el fin de que adquieran algunos conocimientos previos acerca del contexto histórico en que se desarrolla la novela. Algunos temas posibles pueden ser:
 - Un perfil biográfico de Stalin.
 - Una panorámica del régimen de Stalin.
 - ¿Qué fue el NKVD?: orígenes y antecedentes, organización interna y dirigentes, su transformación en nuevos organismos.
 - Una breve historia de Lituania en el siglo XX (aquí se puede presentar a los compañeros un eje cronológico o línea del tiempo).
 - El Gulag: ¿en qué consistió?
- Individualmente. Sobre un mapa con escala, calcular la distancia total aproximada que recorren en su odisea Lina y su familia desde Kaunas hasta Trofimovsk, pasando por Altái. ¿Qué territorios políticos atravesarían actualmente?

ACTIVIDADES POSTERIORES A LA LECTURA

a) Orientadas a la comprensión e interpretación lectora

- Cada una de las tres partes en que se divide la novela lleva por título dos palabras: *Ladrones y prostitutas*, *Mapas y serpientes* y *Hielo y cenizas*. Interpretar el sentido de cada uno de estos elementos a raíz de la lectura del relato.
- Análisis de los personajes. En toda tragedia humana de estas características existe un «triángulo» de personajes según el papel que desempeñan en los acontecimientos: las víctimas, los verdugos y los testigos. Los personajes son descritos con sus rasgos físicos y también con sus caracteres psicológicos. Rellenar el siguiente cuadro atendiendo a los criterios señalados.

PERSONAJE	PAPEL EN LA TRAGEDIA	RASGOS FÍSICOS	RASGOS PSICOLÓGICOS
Lina			
Jonas			
Sra. Grybas			
Elena			
Sr. Stalas			
Ona			
Sra. Rimas			
Andrius			
Sra. Arvydas			
El hombre de pelo gris (Andreas Lukas)			
Kretzski			
Comandante Komorov			
Ivanov			
Janina			
Ulyushka			
Sra. Raskunas			
Doctor Samodurov			

- Análisis de los personajes. Algunos de los protagonistas, como seres humanos que son, evolucionan y transforman su comportamiento a raíz de los acontecimientos que viven. Seleccionar los casos más llamativos y explicar en qué consiste dicha evolución.
- Análisis del contenido. La historia relatada se desarrolla en un trasfondo histórico auténtico y la novela aporta información histórica relevante acerca de dicho contexto. Se puede realizar una ficha en la que se recabe información acerca de los siguientes aspectos tomando la novela como fuente histórica:
 - El trato físico y psicológico a los prisioneros.
 - Los motivos de la detención.
 - Descripción de la deportación. El viaje en el tren.
 - Los mecanismos para la supervivencia que emplean las víctimas.
 - Descripción del campo de Altái.
 - El comportamiento moral de los guardianes.
 - Acontecimientos históricos a los que se hace referencia en el relato.
- Técnicas narrativas. El relato de los acontecimientos es en clave subjetiva porque todo lo vivido se aprecia a través de los ojos de Lina. Ella también nos muestra su pasado a través de las visiones retrospectivas o *flashback*. ¿Qué información nos aportan estas visiones del pasado para comprender mejor la novela?

b) Orientadas a la reflexión y opinión

- Opinión crítica de la novela: ¿cómo narra la autora los acontecimientos vividos?; ¿resulta ameno y claro su estilo?; ¿están bien retratados los distintos personajes?; ¿qué conocimientos nuevos aporta la novela acerca del período histórico?
- La novela relata de principio a fin una sucesión de ataques contra la dignidad humana. ¿Cómo puede definirse el término dignidad?; ¿qué situaciones concretas de ataques o atentados contra esa dignidad se pueden apreciar a lo largo del relato?

- Los derechos fundamentales que afectan a las personas son una conquista de la edad contemporánea. Señalar qué derechos fundamentales son violados en esta historia.
- Sin embargo en medio de una historia del mal del que es capaz el ser humano, existe siempre una memoria del bien. Indicar qué valores encarnan los diferentes protagonistas.
- A lo largo del siglo xx, aparte de lo ocurrido con el estalinismo, se han producido otros atentados destacados contra la vida y dignidad de amplios colectivos humanos. Investigar y señalar diferentes casos históricos explicando en cada ejemplo los lugares y el tiempo en el que ocurrieron, la identidad de las víctimas, el colectivo de los perpetradores y cómo justificaban sus crímenes, y las consecuencias que tuvieron.
- Debatir en grupo las consecuencias que pueden tener los regímenes autoritarios sobre la población.

c) Orientadas hacia la creatividad

- Investigar acerca de la figura de Munch y *El Grito* como una de sus obras más famosas. ¿Qué relación se puede establecer entre el estilo y contenido de esta obra y los pensamientos y acontecimientos vividos por Lina?
- Ruta Sepetys afirma que además de *El Grito* hay otras imágenes tomadas de obras de Munch que se reflejan en la novela. Se trata de averiguar qué otras obras pueden aparecer.
- Imaginar que somos un historiador actual y tenemos la ocasión de entrevistar a una ya anciana Lina Vilkas. Reconstruir esa entrevista imaginaria.
- Al final de la novela se descubre que el joven agente Kretzski les ha ayudado. Se puede continuar la historia de Nikolai: ¿qué pudo haber ocurrido con él tras los acontecimientos narrados en la novela?
- En la nota final de la autora se nos aclara que todos los personajes pertenecen a la ficción excepto el doctor Samodurov. Se puede plantear una investigación acerca de quién fue este personaje providencial.

Bibliografía de carácter general

Brunetau, B.: *El siglo de los genocidios* (2006). Madrid, Alianza Editorial.
Katamidze, S.: *KGB. Leales camaradas. Asesinos implacables* (2004). Madrid, LIBSA.
Kizny, T.: *Gulag* (2006). Barcelona, Galaxia-Gutenberg.

Esta obra aporta sobre todo abundante información fotográfica acerca de los distintos campos de trabajo soviéticos.

Testimonios de supervivientes

No se puede abordar la historia del Gulag sin dos testimonios clásicos:
A. Solzhenitsyn: *Archipélago Gulag*, y V. Shalámov: *Relatos de Kolymà*.
Bau, J.: *El pintor de Cracovia* (2008). Barcelona, Ediciones B.

Ameno y emocionante testimonio de un superviviente del holocausto perpetrado por los nazis. El protagonista también se apoya en sus habilidades artísticas para sobrevivir. Muy propio para las edades indicadas. Resulta muy complementario a la lectura de *Entre tonos de gris*.

Buber-Neumann: M. *Prisionera de Stalin y Hitler* (2005). Barcelona, Galaxia-Gutenberg.

Interesante testimonio comparativo de esta mujer que fue víctima del estalinismo y del nazismo.

Ginzburg, E.: *El vértigo* (2005). Barcelona, Galaxia-Gutenberg.

Escalofriante relato de la experiencia vivida por esta mujer en el Gulag.

El Gulag en el cine

La patrulla (URSS, 1989), Director, A. Rogoschin. La película se centra en un tren de deportados que viajan en condiciones inhumanas.

Camino a la libertad (EE UU, 2010) Director, Peter Weir. Película reciente que relata la odisea de un grupo de prisioneros que se fugan de un campo soviético.